

Mensaje del presidente de la AMC

En meses recientes, la Academia Mexicana de Ciencias celebró las ceremonias de ingreso de varios miembros correspondientes, categoría que reconoce la trayectoria y obra de investigadores muy distinguidos radicados fuera de México que han contribuido a desarrollar la ciencia en nuestro país. Así, recibimos la visita de Pierre Legendre, profesor e investigador de la Universidad de Montreal, Canadá, fundador de la ecología numérica; asimismo, nos visitó Kimmo Kaski, investigador y profesor de ciencia computacional en la Escuela Universitaria de Ciencia Aalto de Finlandia, pionero en su aplicación en sistemas complejos; de igual manera, Samuel B. Trickey, profesor e investigador de los Departamentos de Química y Física de la Universidad de Florida, Estados Unidos, especialista en el estudio de la estructura electrónica de átomos, moléculas y sólidos; por último, la visita de Consuelo Naranjo, investigadora del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, reconocida a nivel internacional por sus estudios en procesos migratorios en América, los exilios republicano y científico, las relaciones culturales de España y América, particularmente en el Caribe y las Antillas. Con su ingreso, todos ellos enriquecen a nuestra Academia.

Por otro lado, a finales del presente trimestre se cumplirá un año del terrible sismo ocurrido el 19 de septiembre de 2017 y a la vez se conmemorará el trigésimo tercer aniversario del terremoto ocurrido en 1985. Ambos sucesos dan cuenta de la importan-

cia de contar con una cultura de protección civil, al tiempo que cuestionan la resiliencia que ante estos fenómenos naturales tenemos como sociedad y gobierno. Asimismo, reafirman la importancia de la ciencia, la tecnología y la innovación, toda vez que la investigación científica y los desarrollos tecnológicos realizados en nuestro país y en el mundo contribuyen a salvar vidas y a proteger los bienes ante los sismos, las inundaciones y otros acontecimientos naturales que se presentan.

Sin duda ha habido un progreso significativo si comparamos las condiciones de los sismos de 1985 y de 2017. Los avances tecnológicos desarrollados en las pasadas tres décadas fueron herramientas valiosas para contender con el reciente sismo. Sin embargo, no es suficiente. Aún lamentamos muchas muertes y nuestras capacidades para responder a las fuerzas de la naturaleza son todavía menores. Como siempre, lo más loable y reconfortante ante estas tragedias es la sociedad civil que responde de manera espontánea, con valor y solidaridad, para prestar su ayuda.

Este número de la revista nos dará información que resulta necesaria para comprender qué son los sismos, por qué debemos contar cada vez más con ciencia y una cultura de prevención, así como saber enfrentar las consecuencias tanto en la reconstrucción de nuestras ciudades y comunidades como en nuestra salud mental.

JOSÉ LUIS MORÁN LÓPEZ
Presidente